

RELACION
HISTORICA
DE LAS ULTIMAS REVOLUCIONES SVCCEDIDAS
EN PERSIA,
DESDE EL AÑO DE 1722. HASTA el de 1725.

RECOPILADA DE CARTAS, eſcritas por vn Religioſo Miſsionero, que fue teſtigo de viſta de los principales acaecimientos, que ſe refieren en ella.

Y TRADUCIDA DE FRANCES en Eſpañol.

Por D. F. M. D. G.

CON PRIVILEGIO: *En Madrid, por Juan de Ariztia, en la Calle de Alcalà.*



Os Persas (que casi todos siguen los errores de Mahoma) estàn divididos en dos Sectas; porque los vnos siguen el Alcoràn, segun la explicacion, y Comentarios de Aly, (à quien ellos llaman Coadjutor, ò Teniente de Dios) y los otros la doctrina de Omàr. Los primeros son los que propriamente se llaman Persas, y siempre han tenido de su facciòn al Rey, Principes, y la mayor parte de los Grandes del Reyno. Los segundos se llaman Aghues, que son vnos grandes Soldados, pues vno solo pelea con cinco Persas; y su Secta solo ha tenido considerables progressos en las Provincias de Candahàr, Korasàn, Sizistàn, y Kirmàn; pero enemigos declarados de los Persas, de quienes algunas vezes fueron maltratados, por lo qual solicitaban hallar ocasion de rebelarse contra ellos, y sacudir enteramente el yugo. Para esto necessitaban de vn hombre de capacidad, y teson, que pudiesse governarlos, y apoyarlos en su empressa; y no le buscaron mucho tiempo, pues à pocas diligencias encontraron vno de su Secta, como le podian desear, llamado Mahmoud, hijo de Miriveis.

Este hombre, (que era sumamente ambicioso, aunque nacido de la mas infima plebe) avia mucho tiempo que procuraba, con pretexto de defender los derechos, y Privilegios de su Religion, hazerse independente en su Provincia de Candahàr, como tambien apoderarse del Trono, si la fortuna le ayudasse; y viendo que los Aghues le facilitaban la empressa, se aprovechò de la ocasion, y empezò à levantar vn numero considerable de Tropas; y para lograr con mayor seguridad las vastas ideas que meditaba, procurò atraher, ò ganar à los Guebres, antiguos Pueblos de Persia, que son tenidos por los mas animosos, y valientes, como en efecto son los mejores Soldados del Reyno.

Viendo Mahmoud, que su empressa iba como la podia desear, y que aquellos Pueblos le mantenian, juntò casi diez mil hombres, que agregò à vn Cuerpo de casi 15000. Aghues, y à principios de Enero del año de 1722. se fue à Kirmàn, Ciudad Capital de vna Provincia de este nombre, para vèr si la podia sugetar, lo que consiguiò, pues demàs de no esperar semejante improviso acometimiento, tenia en su recinto vna Tropa considerable de Guebres, que abrazando voluntarios el partido de los de su Secta, obligaron à los demàs vezinos à rendirse, y entregar la Ciudad al Enemigo. Esta toma (con que Mahmoud se hizò dueño de la Provincia de Kirmàn) le ensoberveciò de manera, que resol-

folviò ir derecho à Ispahàm, Capital de todo el Reyno.

Saliò de Kirmán con casi 40U. hombres, dexando solamente en la Ciudad mil Soldados para guardarla; y no encontrò en su viage casi alguno que se le opusiesse. Sus Tropas se aumentaban cada dia por la multitud de vagabundos que iban à tomar su partido; y los Pueblos atemorizados abandonaban sus Lugares, y casas para librarse de la crueldad del Enemigo. Dos hombres solamente intentaron detenerle en su marcha; el vno Mirguam Rostom, hermano del Principe de Georgia, Comandante de la Cavalleria de Persia; y el otro Alimerdàm Kàn, Principe de Larittàn. Estos le salieron al encuentro con quatro, ò cinco mil hombres escogidos, y le embistieron con tropelia; pero despues de aver conseguido algunas pequeñas ventajas, considerandose como oprimidos por la multitud de Enemigos, se vieron obligados (para salvar sus vidas) à valerse de la fuga con algunas de sus Tropas, que con bastante trabajo se pudieron escapár del furor de los rebeldes; y en este combate huvo casi 7U hombres muertos, cuya mayor parte fue del partido de los Enemigos.

No obstante esto, continuò Mahmoud su camino à Ispaham. Esta Ciudad estaba entonces en la mayor confusion, desproveida de Tropas, municiones, y viveres, y no sabia como oponerse à vn Enemigo tan cruel, de quien no debia esperar gracia alguna. Viendo el Rey la impossibilidad en que se hallaba de juntar de prompto los Soldados de su Reyno, que tenia dispersos por diferentes Provincias, hizo alistar prontamente en la Ciudad 40U. hombres, que dividiò en dos Cuerpos, dando el mando de vno al Principe de Havouza, llamado Valy, y el otro al Ichtimadoulet, ò Primer Ministro de su Corte. Estos dos Generales salieron de la Ciudad con sus Tropas para oponerse al Enemigo, que cada dia, à grandes marchas, se iba acercando mas, y le encontraron el dia 8. de Março de 1722. à quatro leguas de Ispaham. Los dos Exercitos se pararon à la vista vno de otro, y sin que ninguno ossasse emprehender la pelea, ni venir à las manos, se oyò mucha algazara, y se dispararon algunos tiros de fusil de vna parte, y otra, aunque con ningun efecto. El Principe de Havouza fue el primero que abançò à los Enemigos el dia 9. por la noche, y su acometimiento fue tan vivo, que sin dàr lugar a los Rebeldes de repararse, iba passando à cuchillo quanto encontraba, y à pesar de las precauciones que los del Campo de Mahmoud avian tomado para estàr bien defendidos, este Principe penetrò espada en mano, y con vn granizo de balas, que le abrieron passo, se apoderò de todos los tesoros que alli avia. Este favorable

sucesio le cegò tanto, que en vez de animarle, le acobardò, ò por lo menos templò su colera, de suerte, que desde entonces solo pensaba en conservar sus riquezas, y en lugar de seguir el alcance al Enemigo, se retirò vergonçosamente, pero muy satisfecho de los despojos que avia ganado.

Su avaricia costò bien cara à toda la Persia, porque aviendo los Enemigos sabido su fuga, entraron en el Campo, y matando à los Soldados Persianos, que no avian seguido al Principe, se pusieron en camino ellos para executarlo, con tanta prontitud, y vigor, que despues de aver hecho vna mortandad considerable en su retaguardia, llegaron hasta los bagages, y tesoros, y bolviendolos à recuperar, los llevaron à su Campo. Esta derrota del Principe de Havouza bolviò à animar el valor de los Rebeldes; pero al mismo tiempo desanimò à los del Campo del Ichtimadoulet; porque este General, que por su parte combatia valerosamente, y aun con ventaja contra los Enemigos, viendose por la fuga del otro General imposibilitado de resistir mas, resolviò hazer vna honrosa retirada, y mudar e. Campo cerca de la Ciudad, en vn puesto ventajoso, y donde no pudiesse ser acometido con tanta facilidad, lo que executò inmediatamente; pero no bastò para que no le siguiessen, y perdiesse muchos Soldados en su retirada.

La noticia de esta derrota, en que fueron muertos mas de 15U. Persianos, cogidos los bagages, y 25. cañones, se tuvo bien aprisa en Ispaham, y infundiò tanto miedo à sus moradores (y aun al mismo Rey) que si los Enemigos huvieran querido aprovecharse de su victoria, huvieran podido tomar aquel mismo dia la Ciudad, y al Rey; pero Mahmoud, que apenas creìa su fortuna, temiendo por otra parte que le dispusiessen algunas emboscadas, se contentò con abançar à passo lento, parandose aqui, y alli à recoger las riquezas, que los Grandes de Persia avian dexado en las Casas de Campo, que tenian al rededor de la Ciudad. Entre tanto las Espias que el Rebelde avia embiado à la Ciudad, para saber lo que en ella passaba, le dieron cuenta del desorden en que todo estaba, y se arrepintiò, aunque tarde de su demasiada lentitud; y luego sin detenerse mas en juntar las riquezas, (que no se le podian escapar si lograba su designio) hizo abançar promptamente sus Tropas, y guiandolas èl mismo, acampò el dia 19. de Março en Zulfa, Lugar grande, habitado de los Armenios, vna legua distante de Ispaham, cuya toma le costò poco, ò ningun trabajo, pues los moradores se le rindieron luego, como à Caudillo à quien no podian resistir sin costarles muy caro. Desde alli embiò vn Cuerpo de 10U. hombres para intentar si podian

entrar en la Ciudad, sorprendiendola, y apoderarse de ella; y à este Cuerpo hizo que siguiesse à passo lento otro mucho mas considerable, para que si los primeros conseguian el feliz sucesso que deseaba, tuviessen quien prontamente los sostuviesse; pero no surtiò buen efecto, porque aviendo notado los vezinos de Ispaham el poco animo con que Mahmoud proseguia su primera victoria, creyendo fuesse miedo que se huviesse apoderado de los animos de los Rebeldes, impidiendoles lograr las ventàjas q̃ podian, tuvieron desde luego alguna esperança de contrastar al Enemigo, viendo que se acercaba como temblando. Fortificaron la Ciudad lo mejor que se podia en semejantes circunstancias, poniendo buenas Tropas en los puestos por donde temian que los Enemigos pudiessen embestirlos; y estas diligencias no fueron ociosas, porque aviendose acercado los 10ꝗ. hombres de Mahmoud, fueron valerosamente rechazados con alguna pèrdida, lo que los obligò (como al resto de Tropas que los seguia) à huir precipitadamente.

El General de los Rebeldes, siempre pesaroso de que su floxedad huviesse sido causa para que los de la Ciudad se reparassen, y fortificassen, no quiso concederlos mas tiempo; y assi resolviò abançar con todo su Exercito, compuesto de casi 100ꝗ. hombres, y dàr vn assalto general à la Ciudad. Este assalto quedò determinado para el dia 22. de Março de 1722. pero aviendo crecido mucho el Rio Zendera, (en cuya orilla està situado Ispaham) no se atrevieron à esguazarle, y aguardaron al dia 23. que con la comodidad de averse disminuido las aguas, pudieron facilmente executarlo sin peligro. Los Aghuanis empezaron el assalto, mandados por Jacobo Curland, Christiano, (que antes avia sido Maestro de hazer carros) y sabiendo la fortuna de Mahmoud, con quien estaba concertado mucho tiempo avia, dexò su oficio, y se vino á incorporar con èl, acompañado de muchos Aghuanis que le siguieron. El acometimiento fue muy intrepido, y todos se rendian à los Enemigos, tanto, que no faltò mucho para que este mismo dia tomassen la Ciudad; y creyendose los Aghuanis yà dueños de Ispaham, empezaron à alborotarse, y correr con gran desorden por vna, y otra parte, dando muchos gritos, y continuas descargas; pero aviendo los Persianos dexado passar este primer fuego, y viendo el desorden de los siciadores, hizieron vna tan vigorosa salida, que desbaratò de tal suerte à los Aghuanis, que con muy poca resistencia los obligaron à ponerse en fuga, y con ellos el resto de su Exercito. No quedaron los Enemigos con animo de intentar segunda vez (por lo menos tan presto) el assalto de la Ciudad, viendo lo mal que les avia

su-

ſucedido la primera; y aviendo ſido teſtigos de la fuerte defenſa de los Sitiados, comprehendieron lo bien que harian en deſiſtir de la empreſſa, pues queriendo proſeguirla les avia de coſtar mucho; y aſsi mudando de intento, determinaron bloquear la Ciudad, y coger todos los paſſos por donde pudieſſe ſer ſocorrida con viveres: ſeguros de que ſi por fuerça no la podian tomar, lo lograrian rindiendoles por hambre. Eſta empreſſa no era muy facil; pues la Ciudad de Iſpaham es vna de las mayores del Mundo, que tiene cerca de diez leguas de circunferencia, ſin contar muchos, y grandes arrabales baſtantemente fortificados. Es verdad que no eſtà poblada à medida de ſu extenſion, porque demàs de las Plazas publicas (que ſon muchas, y muy grandes) no ay caſa alguna que no tenga vn gran patio, y vn dilatado, y magnifico jardin, con muchos arboles; de ſuerte, que quando de lexos ſe vè eſta Ciudad, parece vn gran Boſque en donde ſe han conſtruido algunas caſas. Los Enemigos no eran tantos, que ſin rieſgo de perderlo todo ſe pudieſſen dividir en tantos Cuerpos como pueſtos avia que guardar al rededor de la Ciudad para bloquearla; ademàs, q̃ todos eſtos pueſtos eſtaban muy bien guardados, y no podian hazerſe dueños de ellos, ſin exponerſe à quedar enteramente deshechos, y por conſiguiente muy deſcaecido ſu Exercito.

Mahmoud reſolviò eſtarſe quedo en ſus Trincheras, (que las tenia de la otra parte del Riò Zulfa) aguardando vn ſocorro conſiderable de Tropas que le venian de las Provincias de Candahàr, Siziſtàn, y Kirmàn, con el qual podia emprehender lo que quiſieſſe; y no obſtante, de tiempo en tiempo hazia algunas tentativas, enſayandoſe para vèr ſi podia hazerſe dueño de algun pueſto ventajoſo, que le pudieſſe facilitar la toma de la Ciudad. Los meſes de Março, y Abril ſe paſſaron en pequeñas, y inutiles eſcaramuzas de vna parte, y otra, y viendo el Rey de Perſia, que el intento de Mahmoud era eſtrechar la Ciudad, y obligarla à rendirſe por la hambre, diſcurriò maduramente el modo de evitar eſta deſgracia. Para eſto reſolviò (ſolicitandolo los Grandes, y el Pueblo) hazer vna ſalida con mas de 100ʋ. hombres para forçar al Enemigo haſta en ſus Trincheras, ò à lo menos obligarle à alexarſe de alli; cuyo intento propuſo al Ichtimadoulet, y à Valy, Principe de Havouza. El primero era del parecer del Rey, y ſi le huvieran creìdo, no ſe huviera diferido eſte negocio tanto; pero el Principe de Havouza era de contrario ſentir. Eſte Principe, que por ſu avaricia avia ſido (como yà ſe ha dicho) cauſa de la pèrdida de la primera Batalla, temia (y con razon) ſer deſgraciado, ſi ſe venia à deſtruir al Enemigo, y à no tener mas neceſsidad de èl; y aſsi favorecia en ſecreto el partido de Mahmoud, y trazaba de deſbara-

ratar diestramente , y sin que se sapiesse, todo lo que pudiesse perjudicar al Enemigo. El Rey que estimaba à este Principe , por su valor , y destreza en el Arte Militar , y no maliciando su infidelidad , siguiò su dictamen , y prohibiò absolutamente hazer salida alguna sin orden del General Valy , de quien avia confiado el cargo de la Ciudad. Esta prohibicion , que no se aguardaba por la necessidad , y buena disposicion, en que estaban todos los Ciudadanos para pelear , sobresaltò , y afligiò à toda la gente ; pero no obstante se consolò algo con la salida del Principe Thamàs , hijo del Rey de Persia , que era vn Principe adornado de todas las prendas dignas de vn Hèroe , afable, liberal , magnanimo , y à quien no faltaba sino el ser Christiano, y vna Corona digna de su persona, y que avia sido declarado por heredero inmediato del Reyno , y reconocido como tal por todos los otros Principes de la Sangre , y Grandes de la Corte. Este Principe saliò de la Ciudad el dia 21. de Abril, acompañado de solos 400. Soldados escogido ; siendo su intento juntar por las Provincias el mayor numero de Tropas que pudiesse, formando vn considerable Exercito, y despues venir à socorrer la Ciudad.

No dudaba nadie , que la presencia de tan amable Principe atraheria los Pueblos a su partido , y que el amor, que todos parecia le tenian, los obligasse à hazer los vltimos esfuerços para ponerle en estado de poder resistir al Enemigo; pero què poco ay que fiar en la fidelidad de los hombres! Los Principes (como tambien otro qualquiera) durante su prosperidad, logran que todos atropellados se empleen en dàr muestras de vna fidelidad inviolable ; pero quando les sigue la adversidad , todo se desvanece, huyendo los mejores amigos, y dexandolos las mas vezes, para ser victima de su desgracia. A este Principe le sucediò lo mismo , pues no bastò el miserable estado en que estaba, y el en que se hallaria sin vn pronto socorro, para hazer impression en los corazones de sus subditos. Los Pueblos mas inmediatos à Ispaham , atemorizados con las noticias que tuvieron de la derrota de los Persas , avian dexado sus casas , retirandose à los montes, no queriendo, ni pudiendo juntarse; y los otros mas distantes, con pretexto de conservar los limites del Reyno por el lado de Turquia , se escusaban de venirle à socorrer ; y en fin otros, creyendo que esta era vna bella coyuntura para satisfacer su ambicion, pretendian hazerse absolutos, y independientes en sus Provincias. Viendose este desdichado Principe abandonado por todos lados, y no teniendo la autoridad necessaria para hazerse obedecer en las turbulencias del Reyno , resolviò bolverse à Ispaham , y defender esta Ciudad lo mejor que pudiesse, con el socorro de los Ciudadanos , y Estrangeros , que en ella

se

se avian refugiado ; pero yà no era tiempo de bolver solo , por estàr la Ciudad enteramente bloqueada , y todos los principales passos ocupados de los Enemigos.

Luego que Mahmoud supo la salida , y intento del Principe Thamàs , comprehendiò todo lo que debia temer , si antes de la buelta de este Principe no se ponia en estado de no ser acometido ; y para esto no encontraba sino dos medios , que eran , ò abandonar la empressa , y retirarse , ò adelantar el sitio con tanta fuerça , que la Ciudad se viesse obligada à rendirse , antes que llegasse el socorro. El primero no era de su gusto,pues estaba muy adelante para poder retroceder;y el segundo le parecia muy peligroso, y mas con la resolucion en que sabìa estaban los sitiados de defenderse hasta el vltimo trance ; y esto le daba cuidado, pues no queria de ninguna manera minorar sus Tropas , exponiendolas à semejantes peligros. No obstante esto , viendose precisado (como èl creìa) à vencer , ò perecer , no tardò mucho en determinar el vltimo medio; y la fortuna (desdichada para Ispaham) favoreciò su resolucion, en esta forma. Avia en el rio vna puente muy ancha , en cuya extremidad estaba construido vn Fuerte, que dominaba todo el campo, y gran parte de la Ciudad. Tomando Mahmoud este Fuerte , podia sin riesgo alguno hazerse facilmente dueño de las demàs fortificaciones sucessivamente , batir la Ciudad como quisiesse , y cortar el passo para todos los viveres. El caso era tomar este puesto , pero ofreciendosele ocasion , se supo aprovechar bien de ella ; porque los Georgianos (à quienes se avia confiado la guarda de la puente , y del Fuerte) aviendo quitado por casualidad vna corta provision de Aguardiente , que venia para el Exercito de Mahmoud , bebieron tanto , que aviendose embriagado, dexaron el Fuerte sin guarda , y sin defensa. Sabido de Mahmoud por sus espias, embiò al punto 1500. Aghuanis, que el vltimo dia de Abril se apoderaron de la puente , y Castillo , passando à cuchillo à todos los Georgianos,assestando contra la Ciudad todas las piezas de Artilleria que encontraron, que fueron muchas. Esta conquista facilitò el passo del Exercito de Mahmoud à la otra parte del rio , donde le era necessario ir para inquietar à los Persianos, y sobre todo al Ichtimadoulet, quitandoles los puestos ventajosos que ocupaban , y sin los quales era algo dificil tomar la Ciudad. El socorro que Mahmoud (como yà se ha dicho) aguardaba de las Provincias de Candahàr , Sizistàn y Kirmàn, que era de 20U.hombres , llegò , y no le ayudò poco en esta ocasion , porque despues de aver señalado à estas nuevas Tropas los puestos que avian de guardar en las Trincheras , hechas al principio del sitio

entre Zulfa, y Ispaham, dividiò su Exercito en dos Cuerpos, haziendolos passar el rio à los dos extremos de la Ciudad, y en poco tiempo se vio dueño de las fortificaciones que la defendian y de todos los passos por donde los viveres, y socorros podian entrar en ella.

Viendose los sitiados con la Ciudad bloqueada, y sin esperança de socorro por medio del Principe Thamàs, (de quien avian tenido noticia estàr èl mismo en grandes aprietos) y por otra parte empezando à experimentar la hambre, clamaban con instancia se les permitiesse salir para oponerse al Enemigo; pero el Principe de Havouza, que secretamente favorecia el partido de Mahmoud, no dexaba de poner todos los medios possibles para impedirselo, diziendo, que aun no era tiempo, pues la intencion del Rey era aguardar, y que èl no dexaria de advertirlos quando la ocasion lo pidiesse. Esta se iba dilatando, y las provisiones se minoraban cada dia, experimentando gran penuria, y muriendo mucha gente de hambre. Los Grandes, y el Pueblo conocian la necessidad que avia de acometer al Enemigo, y abrir algun passo à los viveres, que no los tenian muy distantes; pero el Rey (à quien vn gran terror, con vergonçosa cobardia avia obligado à encerrarse en su Palacio) no quiso jamàs escuchar sus instancias; antes bien ofendiendose de ellos, como si fuesse alguna rebelion contra su persona, ordenò con gran imprudencia, y crueldad inaudita, que diessen sobre ellos, y los arrojassen violentamente de su Palacio. Resolucion tan extraordinaria huviera causado infaliblemente vna general sedicion en toda la Ciudad, si Achmet Agà, hombre valiente, y generoso, no huviera apaciguado los animos yà irritados, y salido con las Tropas, y vezinos à oponerse à el Enemigo. A principios de Julio saliò de la Ciudad con mas de 30ꝟ. hombres, y empezò su acometimiento, sostenido debilmente por el Principe de Havouza, logrando desde luego todo el feliz sucesso que podia esperar; y despues de aver muerto 2ꝟ. Aghuanis, y obligado à los otros à retirarse, se apoderò de ciertos passos, por donde facilmente se podia hazer venir provisiones à la Ciudad. Esta feliz expedicion regocijò mucho à los Ciudadanos; pero durò poco su contento, pues el Principe de Havouza, que hasta entonces avia seguido en secreto el partido de Mahmoud, se declarò publicamente por èl, y juntando sus Tropas con las del Enemigo, vino à dar sobre Achmet Agà, hechandole de los puestos que ocupaba, y passando à cuchillo à todos los Persas que encontrò; y siguiò à los demàs con tanto ardor, que para salvar las vidas les costò bastante trabajo el refugiarse en la Ciudad.

Esta traicion del Principe de Havouza, y la derrota de Achmet

Agà, abatieron notablemente el orgullo de los sitiados, haziendoles perder casi toda la esperança de poder mantenerse en adelante. El Rey de Persia, sintiendo esta desgracia mas que otro alguno, y no sabiendo à quien recurrir para buscar alivio en ella, llamo à Achmet Agà, vituperandole publicamente su demasiada facilidad en seguir el deseo del Pueblo, y la imprudencia de ir à embestir à los Enemigos en sus Trincheras, sin orden del Principe de Havouza; añadiendo, que si este Principe avia sido traydor en esta ocasion, era por la pena que le avia causado vèr su autoridad menospreciada, y sus consejos desacreditados. Achmet Agà se escusò como pudo, manifestando al Rey, que solo la necessidad del bien publico, y de S. M. le avia empeñado en semejante empressa; y que por lo que tocaba al Principe de Havouza, avia mucho tiempo que tenia inteligencias secretas con Mahmoud, pues su poco cuidado en resistirle, y la continua aplicacion en evitar todo lo que podia incomodarle, ò estorvar su vitoria, era prueba evidente de su infidelidad. El Rey no quiso oìr nada de esto, de que irritado Achmet Agà, y no creyendo podia conservar la vida con honra, despues de tan grande afrenta, tomò la siguiente noche vn veneno, y muriò de alli à quatro, ò cinco horas. Esta pèrdida de vn hombre, cuyo proceder, y generosidad le constituian muy amable, causò general sentimiento à toda la Ciudad, y aun al mismo Rey, que conociendolo la razon, avia yà resuelto confiarle la defensa de la Ciudad, confessando la gran necessidad que tenia de su persona en la triste situacion en que estaba, por la hambre que padecia. No avia objeto mas lamentable que vèr la necessidad à que avian llegado los Ciudadanos, afligidos de la hambre, pues lo que en otro tiempo sucediò en Jerusalèm, durante el sitio que Tito, y Vespasiano la tenian puesto, se ha renovado en nuestros dias en la Ciudad de Ispahan, y aun esta y por dezir que ha excedido esta moderna à aquella antigua desgracia.

A los principios del sitio, poco experimentado el Rey en el Arte de la Guerra, y cediendo facilmente al sentir de ciertas personas indignas de su confiança, è incapaces de dàr vn buen consejo, hizo publicar vn Edicto, prohibiendo à todos los Ciudadanos, y aun à los Estrangeros, el salir de la Ciudad, por qualquier pretexto que alegassen, y recibiendo al mismo tiempo à los que por miedo del Enemigo venian en Tropas de los Lugares circunvezinos à refugiarse à la Ciudad, que se llenò de tanta gente inutil, que no solo las casas, sino aun los jardines, calles, y plazas publicas, estaban llenas; y no obstante esto antes que la Ciudad fuesse embestida, y los principales passos cortados, estaban los viveres à precio regu-

 lar,

lar; pero aviendola bloqueado el Enemigo, empezò todo à ſubir à precios excesſivos, pues vn pan de caſi doze libras, coſtaba por el mes de Julio ocho, ò diez pesos; en el mes de Agoſto treinta, en el mes de Septiembre ciento; y en fin, en el mes de Octubre, en que ſe rindiò, yà llegaba ſu valor à ducientos peſos. Los cavallos (que aun el miſmo Rey ſe viò preciſado à comer de ellos) ordinariamente ſe vendian por mil y quinientos peſos; los perros, y gatos ſe buſcaban, y los comian los particulares de quienes eran, tanto que la neceſsidad obligò à no tener horror de comer carne humana. Se encontraban perſonas que no tenian ſino es el pellejo, y los hueſſos, buſcando los cadaveres deſcarnados (de que las calles eſtaban todas llenas) para mantener las debiles fuerças de ſu deſmayada vida, que bien preſto avia de perecer al agudo cuchillo de la hambre; otros corriendo por las calles, rabioſos, con mazas de hierro mataban los primeros que encontraban, y no les reſiſtian, ſuſtentandoſe deſpues de ellos; aun las miſmas madres no perdonaban ſus hijos, pues inſenſibles à ſus llantos, y gemidos, eran las primeras que los mataban para comerſelos. No ſolo ſucedian eſtos horrores entre la plebe, pues las perſonas de mayor diſtincion, aviendo gaſtado todo ſu dinero, ſe veìan obligadas à hazer ſemejantes atrocidades; aunque es verdad, que algunas, no pudiendo, por el horror natural, reſolverſe à executar eſtos exceſſos, querian mas morir con veneno, que vivir con tanta miſeria, y por medios tan contrarios, y ofenſivos à la humana naturaleza. Tal ha ſido caſi dos meſes y medio el lamentable, quanto infeliz eſtado de la Ciudad de Iſpaham! Los que morian en eſte tiempo, no ſe pueden contar, ni imaginar, pues los jardines, y plazas publicas parecian cementerios; aviendo echado en el rio tantos cadaveres, que aun vn año deſpues nadie ſe atrevia à comer peſcado alguno. Si Mahmoud huviera querido en eſta deſgraciada coyuntura aſſaltar la Ciudad, la huviera tomado ſin mucha fatiga; pero deſeando reſervarſe los Teſoros del Rey, y de los Grandes, que ſin duda alguna los huvieran ſaqueado en el tropel del pillage, ſe eſtuvo quieto por 40. dias, entreteniendo con vanas Capitulaciones à los Perſas, y aguardaba por inſtantes que el Rey, y la Ciudad ſe rindieſſen à diſcrecion, eſperançado de lograr ſu empreſſa, lo qual al fin conſiguiò el dia 23. de Octubre del miſmo año de 1722. de eſta manera.

El Rey, para templar la altivez de ſu vencedor, y prevenir al miſmo tiempo la ſeguridad de ſu vida, de que debiá eſtàr rezeloſo, eſcogiò entre las Princeſas ſus hijas la que por hermoſura, entendimiento, y atractivo pudieſſe complacer mas à Mahmoud, y ſe la embiò con muy ricos re-

galos, suplicandole quisiesse admitirla por su esposa. Esto hecho, despojandose de todas las Insignias Reales, y puesto vn vestido negro, andaba à pie llorando con el ademàn, y semblante mas humilde, por las principales calles de la Ciudad, lamentandose de su desgracia, y de las tristes ruinas de su familia, que en breve tiempo se veria reducida à vna dura esclavitud. Los pocos Ciudadanos que avian quedado en Ispaham, movidos de tan lastimoso espectaculo, y tan digno de compassion, no pudieron contener las lagrimas, y olvidando su propia calamidad, les arrebataba la de su Principe todo el dolor. Sus altos clamores se oìan en todas partes, y llegaron hasta Zulfa, en donde movieron à lastima, y compassion los corazones de los que alli estaban.

Despues de esta triste, y lamentable ceremonia, bolviò à ponerse sus Reales vestiduras, y con la Corona en la cabeza, saliò de la Ciudad con casi 300. personas de las de mas distincion de su Corte, y fue al Campo de Mahmoud. No huvo fuerças humanas que obligassen à este rebelde à que saliesse à recibir à su Rey, pues su sobervia miraba esta accion como indigna de vn vencedor, y solo se contentò con levantarse de su assiento à su llegada, y saludarle moderadamente; lo que parece no podia dexar de hacer siquiera por vrbanidad. Tan fea accion conmoviò todos los animos (aun de los Enemigos) y sobre todo el de Acheraf, vno de los Gefes de los Aghuanis, pariente muy cercano de Mahmoud. El Rey antretanto, sin mostrar el sentimiento que tenia en su corazon, se acercò à Mahmoud, y abrazandole como si huviesse sido el mejor de sus Amigos, le reconociò por su yerno; y en fin le adoptò por su hijo, haziendole vna cesion por escrito de su Reyno para èl, y sus descendientes, excluyendo para siempre sus propios hijos, y los que de ellos naciessen. En recompensa de magnanimidad como esta no le pidiò el Rey mas que dos cosas; la vna, que no llegasse à sus concubinas; y la otra, que se empeñasse debaxo de juramento à conservarle la vida à èl, sus hijos, y Principes de la Sangre, que debia considerar como à sus hermanos, y en quienes siempre encontraria toda la sumission, y fidelidad que podia esperar. Mahmoud convino en ello sin mucha dificultad, y aun casi de buena gana; despues de lo qual, tomando el Rey su Corona, y poniendosela en la cabeza, le presentò el Cetro, y le diò las llaves de su Palacio, y Tesoros, assegurandole que desde luego, y para siempre le reconocia por su dueño, y vnico Soberano. Los Grandes del Reyno, y los Generales de los Aghuanis, y de los Guebres imitaron al Rey de Persia haziendole sus sumissiones; pero no obstante esto, despues de aver hecho Mahmoud tomar algun refresco al Rey, y à los de su sequito,

(se-

(segun la costumbre del Pais) embiò casi 40ŋ. hombres para apoderarse del Palacio Real, y de los caminos, y puertas de la Ciudad, adonde hizo su Entrada publica el dia 25. del mismo mes, en esta forma.

Jacobo Curland, precedido de diez, ò doce Soldados de à piè, montado en vn Cavallo ricamente enjaezado, y llevando las llaves de la Ciudad, y de Palacio, empezaba la marcha; luego se seguian 150. Soldados de la Guarda de dos en dos, llevando el alfange levantado en la mano; y à estos seguian 30. Oficiales de Guerra à cavallo, ricamente vestidos, formando vn circulo, en medio del qual iba el nuevo Rey con la Corona en la cabeza, y el Cetro en la mano, en vn Cavallo de gran precio, que el Principe de Havouza le avia regalado pocos dias antes. A sus lados iban los dos principales Cabos de su Exercito, Kior Sultan, y Amanulla, llevando vn Palio pequeño muy rico, y sembrado de diferentes pedrerias de gran precio, que con su resplandor deslumbraban los ojos. Esta marcha se cerraba con otros 100. Soldados de la Guarda, llevando como los primeros el alfange en la mano; y despues de estos venian los Grandes de Persia, precedidos de algunos Principes de la Sangre, y del Rey depuesto, à quien en adelante llamarèmos Schah-Hussain. Las calles hasta Palacio estaban guarnecidas de Soldados con el mosquete al ombro, y à trechos quemaban varios perfumes, cuyo agradable olor estendiendose por toda la Ciudad, desterraba la hediondez que tantos cadaveres medio podridos avian dexado. Luego que llegaron à Palacio fue Mahmoud conducido à la gran Sala, donde estaba el Trono, en el qual se colocò, y fue segunda vez saludado como Rey de Persia, por Schah-Hussain, Principes, y Grandes del Reyno, que entonces avia muchos en la Corte. Poco despues se hizo vna descarga general de toda la Artilleria, que avia en la Ciudad, à que correspondieron las Fortalezas, y Castillos de los contornos. No huvo en la Ciudad cosa extraordinaria en los publicos regocijos, que duraron algunos dias, pues la miseria que padecian sus Ciudadanos no los permitia manifestar la alegria que en esta ocasion debian tener. No obstante, la hambre se disminuyò mucho, y el pan que antes costaba ducientos escudos, se daba de orden de Mahmoud por doce, y luego que huvo provisiones en abundancia se bolvieron à poner las cosas à precio razonable. Tan dichoso sucesso como este hizo esperar al nuevo Rey poder conseguir facilmente las demàs conquistas, pues no dudaba que las Ciudades, y Provincias le reconociessen por dueño, siendolo de la Capital del Reyno de Persia, y teniendo en su poder al Rey, Principes, y la mayor parte de los Grandes. Para esto, despues de aver arreglado todas sus cosas en Ispaham, y te-

teniendo bien affegurados à Schah-Huffain, y fus hijos, embiò à vltimos de Noviembre 10U. Aghuanis à Cafuin, ò Casbin, en otro tiempo Capital de Perfia, y la manfion ordinaria de fus Reyes, para obligarla à rendirfe, y fer la primera que diefle exemplo, fometiendofe à fu poder. Los vezinos de efta Ciudad, que no eftaban en parage de mantener fitio alguno, fe rindieron inmediatamente; pero poco tiempo defpues, no pudiendo fufrir las crueldades que los Aghuanis les hazian, fe rebelaron contra ellos, matando mas de 4U. Los demàs, aviendo perdido fus bagages, fe vieron precifados à huir, y muchos de ellos murieron en el camino por las heridas que llevaban, ò por el excefsivo frio que hazia, de que no fe podian de ninguna fuerte defender; de fuerte, que à principios de Febrero de 1723. llegaron à Ifpaham muy pocos, y fu General Amanulla eftuvo en baftante peligro, de vn golpe de mofquete que le avian dado en las efpaldas. La noticia de efta derrota afligiò en gran manera à Mahmoud, y le hizo conocer quanto importaba fu prefencia para fugetar el refto del Reyno; pero al mifmo tiempo no queria falir de Ifpaham tan aprifa, temiendo que en fu aufencia huvieffe alguna revolucion, que le hiziefle perder en poco tiempo lo que tanto trabajo le avia coftado. De Schah-Huffain, y de los Principes de la Sangre, que à todos les tenia bien affegurados, (confiando el guardarlos à fus mas fieles amigos) no debia rezelar; pero fi de los Grandes del Reyno, à quienes avia dexado en libertad, y podian, mientras eftuvieffe ocupado con la guerra en otra parte, fublevar contra èl el Pueblo, paffar à cuchillo los Soldados que dexaffe, y hazerfe dueños de la Ciudad, y fus fortificaciones. Para evitar efto, y affegurarfe de la Ciudad, hizo ir à ella inmediatamente de todas las Provincias circunvecinas el mayor numero de familias que pudo encontrar de fu Secta, à quienes diftribuyò parte de las cafas de los que avian perecido por la hambre. Defpues, aviendo juntado en fu Palacio todos los Grandes del Reyno, (con pretexto de darles vna gran comida) los hizo dàr de puñaladas, y mandò que los cuerpos (que eran trecientos) los arrojaffen en las plazas publicas; y no contento con femejante crueldad, hizo tambien matar 1U. Soldados de la Guarda de Schah-Huffain, y 3U. Perfas. Algunos dias defpues hizo matar à todos los que eran capaces de fervir al Rey, à los vnos en fus mifmas cafas, à otros en los jardines, y à los mas en las calles, y plazas publicas, de fuerte, que fegun el computo, huvo en efta ocafion mas de 25U. hombres muertos à fangre fria. Aviendofe defembarazado Mahmoud por medio tan horrible de todos los que le eran fofpechofos, y no viendo en la Ciudad fino los de fu Secta, (de cuya fidelidad no debia dudar) no penfaba fino en hazer nuevas conquif-

quistas; y para esto, despues de aver dado sus ordenes, y puesto bastante guarnicion en la Ciudad, y Castillos, saliò con su Exercito à principio de Mayo de 1723. para ir à la Ciudadela de Guyez.

Esta Plaza (que està construida en lo alto de vna colina) es sumamente fuerte, y como por ninguna parte està dominada, era muy dificil tomarla por fuerça, sino obligandola à rendirse por hambre. Varias vezes la avia yà acometido Zeberdert Kàn, vno de los Oficiales Generales de los Aghuanis; pero siempre fue rechazado vigorosamente, y con pèrdida. Luego que Mahmoud llegò à ella, la intimò se rindiesse; y aviendolo rehusado el Governador, embiò 4U. Guebres para apoderarse de las puertas, romperlas, y obligar la Guarnicion à someterse. Esta empressa no le saliò como deseaba, porque advertidos los que guardaban la Ciudadela de todo lo que passaba en el Exercito enemigo, y viendo à los Guebres acercarse en Tropa à sus puertas con hachas en la mano, hizieron vna descarga de toda su Artilleria sobre ellos tan à punto, que mataron mas de dos mil, y los demàs atemorizados, huyeron bolviendose à su Campo. No obstante esto, previendo Mahmoud lo que le costaria su obstinacion en querer tomar esta Plaza por fuerça, y fuera de esto, no considerando conveniente gastar mucho tiempo en su cerco, y en aguardar à que la hambre la obligasse à rendirse, se valiò de vn medio que le saliò como queria; y fue embiar con algunos de sus confidentes vna porcion considerable de dinero al Governador, assegurandole, que si queria entregarle la Plaza, tendria mayor cantidad, y aun vn Govierno mucho mas considerable, que el que actualmente servia. No olvidò tampoco à los Soldados de la Guarnicion, pues à cada vno le diò su porcion; con que à poco tiempo se le rindiò à Mahmoud la Ciudadela, en donde para conservarla, puso luego mil Aghuanis con vn Gefe de sus amigos, quitando el Governador, y los Soldados que tenia, y llevandoselos consigo, con pretexto de hazerles participantes de sus victorias.

Despues tomò el camino de Benispaham, que es vna pequeña Ciudad, situada en el pendiente de vna colina, debaxo de la qual ay vn ameno, y fertil prado, regado de varios arroyos de agua viva, de suerte que en Verano es esta mansion vna de las mas deliciosas de la Provincia de Ayrach. Esta Ciudad consiguiò muchas ventajas de los Enemigos, à quienes hizo gran daño durante vn mes que la tuvieron sitiada; pero obligada en fin de la necessidad, se rindiò con condiciones muy ventajosas, à persuasion de Zeberdert Kàn. Viendose los Aghuanis encerrados en solo el territorio de Ispaham, intentaban ensancharse sugetando las demàs Provincias; pero como siempre temian alguna improvisa re

be

belen à favor del Principe Thamàs, (à quien yà algunos Pueblos seguian) juzgaron serles necessario que Mahmoud permaneciesse en el Pais conquistado, con porcion de sus Tropas, para estàr pronto, y remediar las turbulencias que pudiessen suceder, y que entretanto Kior Sultàn con la otra porcion de Tropas se apoderasse de las otras Provincias, y Ciudades mas considerables del Reyno. Con este acuerdo se dividiò el Exercito en dos Cuerpos, que el mas numeroso mandaba Kior Sultàn, à quien estaba subordinado Zeberdest Kàn; y fue con èl à la Provincia de Farsistàn; que despues de vna valerosa defensa se sugetò finalmente, como se dirà en adelante. Mahmoud se quedò con solos 25ŋ. hombres, con los quales fue à embestir à Kulpichin, que es vna Ciudad que dista de Ispaham 30. ò 35. leguas, situada en vn llano bastantemente esteril por falta de aguas, y que defendia fuertemente el partido del Principe Thamàs. Esta Ciudad estaba bien proveida de Tropas, viveres, y municiones de guerra, y sobre todo la Ciudadela se hallaba tan bien pertrechada, que podia mantenerse mucho tiempo, y sufrir vn largo sitio.

Luego que Mahmoud llegò à esta Ciudad, y supo por sus espias la resolucion de sus Ciudadanos, y el buen estado de defensa en que la Plaza estaba, temiò, arrepentido de averse abançado tanto con tan poca gente; mas no obstante, no queriendo passar por la verguença de abandonar su determinacion, lo dispuso de tal suerte, que despues de varias descargas de su Artilleria contra la Ciudad, la hizo embestir à vn mismo tiempo por tres partes, con tal orden, y valor, que à pesar de la generosa resistencia de los sitiados, logrò en esta ocasion todas las ventajas, apoderandose de vna pequeña parte de las obras exteriores, que le sirvieron mucho para resistir las continuas salidas que hazien de la Plaza, matandole siempre no pocos Soldados. Aviendo sabido el Principe Thamàs (que estaba à dos jornadas de Kulpichin, con 8ŋ. hombres, mandados por Fredron Kàn, de la Secta de los Aghuanis) el peligro en que estaban los sitiados, vino con su pequeño Exercito à socorrerlos, y con tanto gusto, quanto esperaba lograr buen sucesso. La poca gente Enemiga que estaba muy incomodada por las continuas lluvias, y mucho frio, la fidelidad que èl creìa en los Ciudadanos, y el buen orden de sus pocas Tropas, le asseguraban casi la victoria; pero se engañò en creerlo, porque luego que llegò à la Ciudad cometiò Fredron Kàn la mas fea traycion, abandonando su partido para abrazar el de Mahmoud, y con la mejor porcion de las Tropas que seguian al Principe, acometiò improvisamente à los que guardaban las fortificaciones, passando à cuchillo à quantos encontraba, y apoderandose de los puestos ventajosos que estos ocupaban. Conserva-

nados los Ciudadados con tan improvisa accion, y ignorando el modo de defenderse por su temor, abandonaron el resto de sus defensas, refugiandose en la Fortaleza, que poco despues la tomaron los Enemigos, entregando la Ciudad al pillage, y passando à cuchillo à todos sus Ciudadanos; y el Principe Thamàs huyò à la Provincia de Mezanderan con los pocos Soldados fieles que le avian quedado.

Atemorizada la Ciudad de Casana con tan tristes noticias, y temiendo no la sucediesse lo que à la de Kulpichin, embiò sus llaves à Mahmoud, sometiendose à èl, y assi la trataron con la benignidad que merecia su sumission. Despues de iguales sucessos, resolviò Mahmoud bolver à Ispaham, tanto para descansar de las fatigas de la Guerra, quanto por rehazer, y aumentar sus Tropas; y assi, dexando la guarnicion correspondiente en estas dos Ciudades, saliò para Ispaham, adonde llegò à vltimos de Março de 1724. Por este tiempo se viò el valor de vna joven Georgiana, que aviendo sabido que à su marido le avian muerto los Enemigos en la toma del Puente, y Ciudadela de Ispaham, (de que yà se ha hecho mencion) determinò vengar su muerte con la misma sangre de los que le avian quitado la vida. Para esto, confiando al cuydado de vn hermano suyo sus bienes, y la educacion de dos hijuelos que tenia, se disfrazò de hombre, tomando los vestidos convenientes, y bien armada, y sin temer el rigor de la Estacion, ni lo largo del camino, que era de casi 400. leguas, se fue à Ispaham, donde llegò al mismo tiempo que Mahmoud hazia su segunda entrada. Luego que conociò à los Aghuanis, y el parage adonde avian muerto à su marido, aumentandose el deseo de la vengança, y sin mas dilacion, cansada como estaba de las fatigas de tan largo viage, se hechò con el alfange en la mano sobre vna partida de Aghuanis, de quienes matò mas de 20. antes que diesse tiempo para poderla coger. Aviendo Mahmoud sabido la accion de esta muger, la hizo poner presa para castigarla ligeramente, y hazerla bolver despues à su casa; pero los Aghuanis (à lo que se assegura) la hizieron perecer en la prision.

No tenia Mahmoud bastantes noticias de los progressos del otro Exercito, que el año antecedente avia embiado à la Provincia de Farsistàn, aunque en verdad, que yà avia sabido que Nior Sultàn avia sitiado la Ciudad de Schiraz, su Capital; pero este General muriò en el primer acometimiento de vn fusilazo, entrando en su lugar Zeberdeit Kàn, el qual continuaba el Sitio vigorosamente; pero no sabiendo mas que esto, cada dia aguardaba con impaciencia Mahmoud noticias mas individuales, las que tuvo à principios de Mayo tan alegres como las podian de-

desear èl, y sus parciales; y finalmente, la Ciudad de Schiràz se rindiò de esta manera. Esta Ciudad, situada junto à el Rio de Bendemir, no muy distante de la antigua Persepolis, y que con razon es tenida por la segunda Ciudad del Reyno de Persia, fue casi enteramente bloqueada à los principios del Sitio, no aviendolo podido estorvar el Kan, o Governador que mandaba la Plaza, y que era vno de los mas poderosos de la Corte de Schah-Hussain. Huvo muchos ligeros combates antes de rendirse; pero en fin obligada por fuerça cediò, abandonando los puestos que absolutamente la eran necessarios para hazer entrar los viveres en la Ciudad. Verdaderamente no estaba sin esperanças de ser socorrida, porque bien se sabia que Baguirchagui, Principe Arabe, venia con seis, ò siete mil hombres à su socorro; pero el desorden con que marchaba este Principe fue tan grande, que 14U. Aghuanis le mataron, y derrotaron su gente.

Aviendo el Governador perdido con esta derrota la vnica esperança que tenia, y viendo por otra parte, que los viveres, y municiones faltaban enteramente, por lo que la mayor parte de los Ciudadanos avian muerto de hambre; y en fin que los Enemigos se aumentaban cada dia, entregò la Ciudad el dia 13. de Abril, aviendo mantenido el Sitio ocho meses con la prudencia, y valor, que de tan gran Capitan se debia esperar. Huvo en este Sitio mas de 6U. Aghuanis muertos, y la Ciudad (no obstante las promessas del Enemigo) fue entregada al pillage, que fuè muy excessivo. Esta conquista ensoberveciò à Zeberdert Kan, animandole mucho à hazer otras; y assi, despues de aver compuesto las cosas en Schiraz, poniendo muy buena Guarnicion, fue à la Ciudad de Lahr, Capital de vn corto Pais de su nombre, que està entre las Provincias de Kusistàn, y Magolisthàn, y que antiguamente era la mansion de vn Principe que tenia titulo de Rey de Lahristàn; la que despues de muy poca resistencia, se sugetò, y recibiò en su fortaleza 3U. Aghuanis, destinados para guardarla. Desde alli tomò Zeberdert Kàn el camino de Benderahassi, que es la antigua Gombrù, y à quien el Rey Schah-Abbas diò su nombre el año de 1622. traspassando à ella el comercio que antes se hazia en la Isla de Ormùs, que ganò à los Portugueses ayudado de los Ingleses; y esta Ciudad se rindiò en poco tiempo, como tambien su Castillo.

Aviendo Mahmoud descansado de las fatigas de la Guerra, y rehecho, y aumentado sus Tropas con muchas familias que acudian de diversos parages, y sobre todo, de Candahar; resolviò seguir su destinacion, y ir a conquistar la Provincia de Kilàn. A principios de Junio saliò con

casi 30U. hombres; pero la fortuna empezaba yà à serle contraria, pues su expedicion le saliò muy mal, porque luego que llegò à Kilàn, sea por el mal ayre, ò por las continuas invasiones de los Arabes, que cada dia le mataban muchos Soldados, se viò obligado à bolver à Ispaham, aviendo perdido los bagages, y casi todas sus Tropas. Si el Principe Thamàs huviera tenido en esta ocasion ocho, ò diez mil hombres para seguir à Mahmoud en su retirada, le huviera enteramente derrotado, y hechose dueño de todo lo que le avian quitado los Enemigos; pero era tal el miedo que reynaba entre los Grandes, y el Pueblo, que no avia quien se determinasse à seguir el partido del Principe, à lo menos publicamente, con que este Principe fugitivo solo tenia 2U. hombres. El referido golpe hizo caer à Mahmoud en vna gran melancolia, de suerte que los Holandeses (à quienes el Comercio atrahe mucho à Ispaham) fueron los primeros que experimentaron su mal humor, porque haziendolos arrestar, los obligò despues à pagarle quarenta mil thomànes, aviendo dado antes mas de veinte mil. Despues obligò à los Armenios à darle 70U. escogiendo entre las mas nobles de esta Nacion 50. doncellas para su Serrallo. A quien menos maltratò fue à los Franceses; pero aunque los eximiò de la contribucion, los hiriò en lo mas vivo de su libertad, porque à Monf. Gardàne, Consul de esta Nacion en Ispaham, le prohibiò con pena de la vida, (como tambien à los demàs Mercaderes Franceses) no sòlo salir de la Ciudad, sino escrivir la menor noticia de lo que passaba. Lo que mas entristeciò à Mahmoud, fue el aviso de la rebelion de Yezed, que està à diez jornadas de Ispaham, al lado de Candahir.

Sabiendo sus Ciudadanos (que à persuasion de los Guebres, que eran muchos, se avian rendido al principio, y recibido 2U. Aghuanis, que los embiaron de Guarnicion) la triste situacion de los Enemigos, passaron à cuchillo à todos los Aghuanis que avia en la Ciudad, hechando de ella todos los Guebres; pero no obstante que estaba Mahmoud muy ocupado en sus negocios, no quiso dexar esta accion sin castigo; y assi, juntando aceleradamente sus Tropas, de que compuso vn Cuerpo de casi 18U hombres, saliò para Yezed à 22. de Diziembre. Los assaltos fueron muy frequentes, y vivos de parte de los sitiadores; pero tambien fueron generosamente rechazados de los sitiados. Los vnos, y los otros estaban muy atentos buscando el medio de vencer, el que dichosamente se ofreciò à los Ciudadanos, sabiendo aprovecharse muy bien de la ocasion. El Exercito Enemigo padecia mucho, tanto por las grandes nevadas que caìan, quanto por falta de todo genero de viveres; y los Labradores que avian abandonado sus Lugares, y retiradose al Monte Tauro, se avian llevado

con-

consigo todas sus alhajas, de suerte que Mahmoud se viò obligado à disminuir considerablemente sus Tropas, y embiar parte de ellas à buscar viveres. Sabiendo los sitiados todo esto, hizieron dos salidas, vna con la Cavalleria, y otra con la Infanteria; dando tan fuertemente, y tan à punto sobre los Enemigos, que mataron casi 3U. y aun el mismo Mahmoud, viendose casi cogido con la Cavalleria, dexò sus bagages, y hechò à huir con los pocos Soldados que le avian quedado. Esta segunda derrota, que puso à Mahmoud en estado de no poder emprehender cosa alguna (à lo menos por algun tiempo) le hizo caer en tan gran tristeza, que estuvo para perder la vida; por lo qual, encomendando à otros el Govierno, resolviò encerrarse, para empezar el *Riadhà*, ò exercicios espirituales, que los Mahometanos hazen algunas vezes.

Estos exercicios se reducen à estàr encerrados por 14. ò 15. dias, à no comer en todo el dia mas que vn poco de pan, y agua, (y esto despues de puesto el Sol) y à estàr repitiendo continuamente con vna voz muy ronca, y sacada con violencia de lo mas hondo del pecho, esta palabra: *Hou, Hou, Hou*: hasta que llenandoseles la boca de espumajos, y faltandoles totalmente las fuerças, les dà vn sincope que ellos llaman extasis, en el qual creen que el demonio, obligado por poder superior, les anuncia los buenos, ò malos sucessos de las empressas que meditan. En tales exercicios superticiosos se empleò Mahmoud por el mes de Febrero del año de 1725. sin sacar de ellos mas fruto que vna gràn debilidad, y disposicion para bolverse loco. Fatigada su cabeza con tan largo ayuno, y dominado de vna gran hypocondria, tenia la razon muy alterada, pareciendole cada instante que veìa algunas personas que le querìan quitar la vida, rezelandose de todos, y en especial de los Principes de la Sangre, de quienes resolvio deshazerse absolutamente. Para executar mejor su malvado intento, se valio del socorro de sus mas confidentes; con los quales, despues de aver comido, entrò en vn gran Salòn, donde à la sazon estaban juntos todos los Principes con Schah-Hussain su padre; y transformado en vna fiera, y con el alfange en la mano, se hechò sobre esta Real familia, destruyendola enteramente, y reservando sòlo dos niños de quatro à cinco años, que con el miedo de la muerte se fueron à los brazos de su padre, como al vltimo asylo que les quedaba. Schah-Hussain, que los abrazaba tiernamente, y bañaba con sus lagrimas, queriendo defenderlos de los golpes que el tyrano les daba, levantò la mano, en que recibiò vna considerable herida. Viendo Mahmoud la sangre, que salia con abundancia, se enterneciò; pues su intento no era llegar à la persona del Rey, y tan lastimoso espectaculo le empeñò à de-

dexarle estos dos jovenes Principes para consuelo de su vejez. Los muertos fueron 105. entre los quales avia tres tios de Schah-Hussain, ya muy ancianos, y siete sobrinos suyos.

Despues de tan horrible carniceria, parecia estàr Mahmoud endemoniado, y no encontrando en su enfermedad remedio alguno que se le aliviasse, llamò à vnos Sacerdotes Armenios para que le leyessen el Evangelio sobre su cabeza, embiandoles 150 tomanes de oro para mas obligarles, y ofreciendoles, que si lograba su salud les haria bolver todo lo que les avia quitado, y tambien restituyò algo à la Compañia de los Holandeses; pero su successor se lo bolvio à quitar todo. Cada dia se aumentaba la enfermedad, pues todo su cuerpo, que estaba cubierto de lepra, exhalaba vn olor insufrible, y la carne despegandose de sus huessos, se caia à pedazos. Quando estaba mas furioso, se despedazaba las manos, y brazos con los dientes; y llegò à tal extremo, que echaba por la boca los excrementos, por tener cerradas enteramente las vias ordinarias. Viendo, pues, los Aghuanis el peligro de Mahmoud, intentaron elegir quanto antes sucessor. Bien quisieran ellos que su hermano (à quien el Govierno de Persia pertenecia por la muerte de Mahmoud) se hallasse presente en esta coyuntura; pero era impossible, por estàr aùn en la Provincia de Candahar, y por mas cuydado que pusieron para avisarle, no podian lograr (por la distancia de los Lugares, y dificultad de los caminos) viniesse en ocho, o diez meses. La necessidad vrgia mucho, y los Pueblos instruidos del miserable estado de Mahmoud, empezaban à declararse publicamente por el Principe Thamàs, corriendo tambien voz de que este Principe se acercaba con vn poderoso Exercito; que los Arabes se avian juntado con los Persas, viniendo à socorrerlos; y que las Ciudades no aguardaban sino su llegada para someterse à el Principe. Aunque estas vozes realmente fuessen falsas, no dexaban de infundir miedo à los Aghuanis, y hazerlos conocer la necessidad indispensable que tenian de elegir sin dilacion vn hombre que pudiesse mantenerlos en las turbulencias en que se hallaban; de suerte, que viendo la impossibilidad que tenian de traher el hermano de Mahmoud para ocupar su nicho, pusieron los ojos en vn primo hermano suyo, llamado *Acheraf*, ò *Escheref*, que entonces estaba preso por lo que aora se dirà.

El lamentable estado en que se viò Schah-Hussain al fin del sitio de Ispaham, quando vino à poner su Corona, y Cetro en manos de Mahmoud, moviò à todos à compassion; y hasta los mismos Enemigos, sensibles à su desgracia, no pudieron contener las lagrimas. Pero Acheraf (como yà se ha dicho) fue el que se mostrò mas benigno, empeñando à

Mah-

Mahmoud à que recibiesse à este desventurado Principe con menos sobervia, y mas vrbanidad. La libertad con que hablo en esta ocasion le hizo sospechoso para con Mahmoud, que por entonces dissimulò; pero despues le hizo encerrar en vna prision estrecha, y obscura; y aviendose juntado los Aghuanis, y tomado las armas el dia 21. de Abril, le sacaron de la prision, conduciendole al Palacio Real, donde le pusieron en el Trono, y le saludaron por Rey de Persia. Para mantenerse mejor Acheraf, ò Escheref en Dignidad tan alta, que contra toda esperança possèia, empezò su Regencia haziendo cortar la cabeza à Mahmoud, y à todos los Ministros que sabia eran de su parcialidad; y aviendo sabido algunos dias despues ciertos discursos sediciosos, que los Soldados de la Guarda de Mahmoud avian tenido contra èl, hizo matar mas de quinientos, aprisionando sus Oficiales, y despojandolos de todo, excepto à Zeberdert Kàn, que acababa de llegar triunfante de sus conquistas, y por esto le conservò, y mantuvo con todos sus honores, y prerrogativas; mostrandose al mismo tiempo muy favorable para con los Persas. Intentando atraher à si secretamente al Principe Thamàs con algunos engaños, y assegurarse del Reyno para siempre con su muerte, no pudo componerlo mejor sino vsando de dissimulo, mostrando exteriormente mucho amor à la Familia Real, y assegurandola estaba dispuesto en todas ocasiones a bolver la Corona à su legitimo Principe; y con este designio, al principio de su Reynado, fue à visitar à Schah-Hussain, manifestandole lo que sentia la cruel muerte que Mahmoud avia dado à sus hijos; y para darle algun consuelo, hizo juntar sus huessos, que estaban dispersos por varias partes, y poniendolos en vnos atahudes magnificos, los hizo llevar en vnos Camellos ricamente enjaezados, y con gran pompa à la Ciudad de Kùm, lugar destinado para la Sepultura de los Reyes de Persia, embiando al mismo tiempo ricos regalos para la Mezquita en que avian de ponerse, y 1Ꝟ. thomanes para distribuir entre los pobres. Despues de esto, tomando el Cetro, y la Corona fue à ponerlo todo à los pies de Schah-Hussain, suplicandole quisiesse admitir el Govierno del Reyno, ò à lo menos obligar al Principe Thamàs à ello; à que respondiò Schah-Hussain, (à quien le pareciò esta oferta sobrepada, y con razon temia, que si mostraba imprudentemente el deseo que tenia de bolver à posseer su Trono, le podia costar caro) que le estimaba mucho el zelo que mostraba àzia su persona; pero que aviendose voluntariamente desapropriado de sus Estados, no pretendia, ni pretenderia jamàs, bolverlos à posseer; que en quanto à su hijo, no queria de ningun modo mezclarse en sus negocios, ni obligarle à aceptar vn Reyno, que quizàs governaria mal; y

por

por lo que tocaba à lo demàs, èl era el dueño de hazer lo que hallasse por mas conveniente.

Acheraf continuaba siempre sus ofertas, encubriendo su dañada intencion, y se mostrò algo disgustado de la resolucion de Schah-Hussain; pero no obstante, por no faltar à nada de lo que su obligacion, y inclinacion (como èl dezia) le dictaban, embio vna solemne Embaxada al Principe Thamàs, con regalos muy considerables, y cavallos bien enjaezados, combidandole con la possession de sus Estados, y rogandole le señalasse lugar donde pudiessen los dos abocarse con seguridad, y determinar lo mas conveniente à vna, y otra parte. El Principe, creyendo facilmente lo que tanto le agradaba, cayò ciegamente en el lazo, señalando para el lugar de la Junta el Campo de Theràn; y Acheraf, muy alegre con tan dichoso principio, se puso en marcha con 12ꝟ. hombres, y aviendo llegado el primero, hizo poner sus Soldados de tal suerte, que pudiesse facilmente servirse de ellos en su depravado intento. Sabiendo el Principe (que no trahia mas de 3ꝟ. hombres) que Acheraf venia con tanta gente, empezò à rezelar, y maliciar algo de Acheraf; pero como no lo sabia con certidumbre, para mejor enterarse embiò delante de èl à Astàm-Kàn con dos mil Soldados, no quedandose sino con mil. Luego que llegò Astàm-Kàn conociò, no solo el gran numero de Aghuanis, sino tambien que ningun puesto estaba guardado, y que (segun las muestras) pretendian coger al Principe, à quien inmediatamente hizo advertir el peligro en que estaba, y le aconsejò asseguràsse su vida con la fuga, lo que executò muy à tiempo, pues Acheraf sabia por sus espias la proxima llegada del Principe, y avia hecho passar secretamente detràs de vna montaña 2500. Aghuanis para cortarle el passo, impidiendole de esta suerte el poder escaparse. En este estado se hallaba todo, quando Thamàs tuvo aviso de lo que se estaba tramando contra su persona; y este desdichado Principe viendose en tal peligro, fue obligado à dexar sus Tropas, (que por falta de tiempo no pudo juntar) y à retirarse à toda prisa con 200. cavallos à la Ciudad de Theràn. Viendo Acheraf descubierto su designio, hizo acometer à Astàm-Kàn, que aunque con desigua es fuerças, se defendiò valerosamente, rechazando por dos vezes, y con pèrdida al Enemigo; pero en fin, no pudiendo resistir, y sobreviniendo la noche, se retirò para juntarse con su Principe en Theràn, y los Enemigos por no conocer los caminos, temiendo internarse mucho en las montañas durante la noche, no se atrevieron à seguirle. Astàm Kàn discurria, que Acheraf no dexaria de sitiar la Ciudad, y como sabia que el Principe estaba en ella, no pensaba, sino en como hazerle salir quanto antes. Para esto, despues de aver

hecho tomar algun refresco à sus Tropas, llevò al Principe consigo, marchando toda la noche con tan buena diligencia, que al amanecer yà estaban seis leguas de Theran por la parte de Mezanderàn, donde llegaron en poco tiempo. Lo que Altàm-Kàn avia previsto, sucedio por la mañana, y mas aprisa de lo que los Ciudadanos de Theran esperaban; porque creyendo Acheraf que el Principe Thamàs no saldria hasta el amanecer, resolviò impedir su salida, embistiendo la Ciudad antes que saliesse. Tomò algunos Labradores que le conduxessen à Theràn, donde llego dos horas antes del dia; pero luego que supo que el Principe se avia ido el antecedente, montò tanto en colera, que apoderandose de la Ciudad del primer assalto, mando a sus Soldados no dexassen hombres, ni niños que no passassen à cuchillo. A esta toma se siguiò la de Kàn, y la de Sava; porque aunque es verdad que estas dos Ciudades podian resistirle mucho tiempo, como no estaban proveìdas, se sugetaron al cabo de ocho dias de Sitio, y por esto las trataron con menos crueldad que à Theràn, contentandose solo con el pillage de las casas, y conservando las vidas à sus vezinos. Acheraf no tenia intento de proseguir sus conquistas por las pocas Tropas que tenia consigo, y assi se bolviò à Ispaham, donde acabò de hazer perecer à los Nobles que Mahmoud avia reservado, y fue por este motivo. Los muchos Soldados que Acheraf llevò consigo quando saliò de la Ciudad para ir à abocarse con el Principe Thamàs al lugar señalado, hizo conocer à los Grandes del Reyno, que mas iba por sus propios interesses, que por los del Principe; y con la aprehension que tenian de que el Principe (à quien siempre estimaban mucho) no fuesse sorprendido, y se empeñasse demasiado en algun peligro de que no pudiesse desembarazarse en adelante, resolvieron darle aviso de lo que passaba por medio de vna Carta, la qual fue interceptada por Seydal, General de los Aghuanis, y puesta en manos de Acheraf, quien por vengarse de lo que los Grandes hazian por el Principe, los mandò juntar en el Palacio Real con pretexto de comunicarlos negocios de mucha importancia, y alli los hizo cortar las cabezas, y al mismo tiempo sacar los ojos à vn hijo que Mahmoud avia tenido en la Princesa Sophia. Tambien se dixo, que avia hecho otro tanto con Schah-Hussein; pero saliò falso.

Entre tanto los Principes vecinos, valiendose de la ocasion que las turbulencias de este vasto Imperio les han dado, han procurado apoderarse de las Provincias que mas les convenia, pues los Moscovitas se han hecho dueños del Schirvàn, vno de los mejores, y mas ricos Payses de la Persia, que està à las riberas del Mar Caspio, y de los mas acomodados para el Comercio. Los Turcos han

 ade-

adelantado mas ſus conquiſtas, aviendoſe apoderado en menos de dos años de toda la Georgia, y Provincias de Erivàn, Nachſuàn, Aderhesàn, Kilàn, y Hamadan, con ſus Ciudades, algunas de las quales ſe hàn reſiſtido valeroſamente, y en eſpecial la de Tauris, que ſe ſometiò deſpues de vn largo, y vigoroſo ſitio, aviendo experimentado las miſmas miſerias que la Ciudad de Iſpaham. Todas eſtas conquiſtas de los Turcos, y el hallarſe tan cerca de la Capital del Reyno, de que ſolo diſtaban cinco, ò ſeis jornadas, obligaron à Acheraf (que no ſe via en eſtado de defenſa) à embiar vna Embaxada à la Puerta Othomana, pidiendo la Paz al Gran Señor, à qualquier precio, y con las condiciones que fueſſen mas de ſu agrado. Eſta Embaxada fue el dia 2. de Septiembre del año de 1725. y el Embaxador llevò de regalo 20U thomanes de oro. No obſtante eſto fueron los Turcos adelantando ſus conquiſtas, con intento de tomar à Iſpaham, y los Teſoros del Rey, y de los Grandes, y poner en el Trono al Principe Thamàs, reſervandoſe las Provincias yà conquiſtadas, para dexar por eſte medio al Principe impoſsibilitado de hazerles en adelante hoſtilidad alguna.

HAſta aqui llegan las noticias dadas por vn Religioſo Miſsionero, de Nacion Francès, que reſidia en Perſia por los años mencionados; y para no dexar à los curioſos ſin alguna luz de los poſteriores ſuceſſos que en los meſes ſiguientes han acaecido en aquel Reyno, ſe ha tomado el Traductor de eſta Relacion el trabajo de recoger los aviſos que por diferentes partes han ido llegando de eſtas revoluciones, las que aviendo calmado à fines del año de 1725. por tener yà eſtablecido con no fragiles cimientos ſu deſmeſurado poder el Tyrano vſurpador Acheraf, ò Eſcheref, bolvieron deſpues à tomar nuevo vigor en el año proximo paſſado, con motivo de que aunque à los principios fue bien recibido en Conſtantinopla el Embaxador de eſte Tyrano, luego cayò en el deſprecio, y aborrecimiento de los Turcos; porque viendo el Gran Señor que Eſcheref proponia condiciones tan ventajoſas, y altivas como lo pudieran ſer las de vn grande, y legitimo Monarca, y ofendido de que en la Carta que le eſcrivia ſe arrogaſſe el vano, y pompoſo titulo de *Rey de los Reyes*, ordenò ſe le intimaſſe, que ſi dentro de vn plazo corto, y preciſo no admitia todas las propoſiciones que le avian ſido hechas por la Puerta Othomana, ſe le declararia inmediatamente la guerra; y al miſmo tiempo el Muphtì (que es la Cabeza de toda la falſa Secta de Mahoma) mandò publicar vn Decreto, en que declaraba: *Que ſegun ſu Ley no puede aver dos Gefes ſuperiores de los Muſulmànes, ò verdaderos*

los creyentes, sino es en el caso de que sus Dominios estèn separados por algun grande antemural, como lo seria el Mar de la India.

Entre tanto el buen Principe Thamàs se mantenia en la Provincia de Mazandaràn, que se avia conservado fiel, como tambien las de Estarabàr, y Eschref, y algunos Pueblos vezinos; y los Turcos mantenian con èl secretas inteligencias, no apartados de la maxima de colocarle en el Trono de su despojado padre, reservando para el Gran Señor la possession de las Provincias yà conquistadas, y poniendo al Principe tan reducido de Estados, y enflaquecido de fuerças, que nunca pudiesse dar zelos à la Potencia Othomana; pero todas estas disposiciones, y las de la guerra intimada al vsurpador Eschereff padecieron notable descaecimiento, y suspension, à causa de vn cruel, y horroroso contagio, que se introduxo en Constantinopla, Andrinopla, Nissa, y otras Ciudades, y Provincias de la dominacion de los Turcos, y que hizo tantos estragos, que solo en Constantinopla perecieron de la peste mas de 150U. personas de diferentes estados, y condiciones, de suerte que el Gran Señor, encerrado por mucho tiempo en los mas interiores retretes de su Serrallo, y negado à la comunicacion de sus Ministros, y hasta de sus mismas Sultanas, y de los hijos que tenia de ellas, no pudo atender à mas que à preservarse de tan cruel azote. Este cessò enteramente al cabo de algunos meses, y assi por el de Octubre del mismo año se aplicò con infatigable desvelo la Puerta Othomana à juntar caudales, y levantar Tropas para adelantar en Persia sus Conquistas. Por otro lado no se descuidaba la Czarina en assegurar, y adelantar las que hizo en el mismo Reyno el Czar difunto, su esposo, y ò yà fuesse efecto de la buena fortuna, y gloriosa fama de esta Princesa, ò yà fuesse el fruto de la habilidad, y destreza del Principe Dolhoruchi, su General en aquellas Fronteras, se la rindiò voluntariamente toda la Provincia de Kubin, (situada no lexos de las orillas del Mar Caspio, en las vecindades de Derbent, y Schamachì) en la qual se cuentan muchas Ciudades, y mas de docientas Villas, cuyos Magistrados hizieron Juramento de fidelidad à su nueva Soberana; siendo lo mas especial de este sucesso el averse debido su logro à Chusein Alibech, Señor de la misma Provincia, quien aviendo resuelto subordinarse à la Czarina, comunicò su intencion por vna carta al General Russiano, el qual le embiò luego catorce Diputados, ò Comissarios, de conocida nobleza, y calidad, para firmar la Capitulacion.

Tomadas yà en el Divàn de Constantinopla las convenientes medidas para la expedicion de Persia, y siendo el sitio de Ispaham la principal empressa meditada, se puso esta à cargo del Seraschier Achmèt Kuproli,

Baxà de Babilonia, quien luego emprehendiò su marcha àzia aquella Capital con vn Exercito de setenta mil combatientes, compuesto por la mayor parte de Curdos, que es vna Nacion que habita el Pais llamado Curdistàn, cuyos moradores beben las aguas del Tigris, y se estienden entre Armenia, y Babilonia. Con este numeroso, aunque gregario, y desordenado Exercito, passò el Baxa à grandes marchas por algunos desiertos, y florestas incultas, y aviendo llegado à distancia de quatro leguas de Ispahan, y descansado algunos dias, destacò luego quatro mil Genizaros, y dos mil Spahis, para ir à reconocer el Campo del Tyrano Escheref; pero no conociendo el terreno esta Tropa, y siendo conducida por guias afectas à los rebeldes, se dexò cortar à poco mas de media legua de las Trincheras del Campo enemigo, y fue toda desbaratada, y passada à cuchillo. Entre tanto el Exercito de los Turcos, que marchaba à lento passo para sostener aquel Destacamento, se detuvo à vista de tanta pèrdida, y se puso à tirar Lineas para cubrirse, creyendo que los rebeldes, ensobervecidos con sucesso tan dichoso, venian à dàr sobre ellos con todas sus fuerças. Las de Escheref no igualaban à las Turcas, pues solo consistian en quarenta mil hombres, casi todos recogidos, y congregados accelerada, y tumultuariamente; pero este astuto Tyrano, aprovechandose de la favorable coyuntura que le ofrecia la derrota del Destacamento de los Turcos, vsò de vna politica muy conveniente à su flaqueza, y determinò embiar al Baxà de Babilonia, antes de travar la Batalla, vna solemne Embaxada, compuesta de quatro Effendìs, ò Doctores de la Secta Mahometana, todos vestidos de blanco, que es entre los *Mulsumanes* el color de los *Imanes*, ò Predicadores, y con vnos botines negros, y largos rosarios en las manos, caminaban desarmados rezando las oraciones de su falso Rito. El Baxà los recibiò con vrbanidad en su publico Divàn, ò Consejo de Guerra, y despues de los ordinarios cumplimientos, alçò la voz vno de ellos, y le dixo: *Escheref Kàn, nuestro Emperador, nos embia à vos para signficaros, que èl ha conquistado la Persia solo à fin de restablecer en ella la verdadera Religion, con tanto mayor fundamento quanto este Imperio le toca de Derecho, porque demàs que professa la legitima Ley Musulmàna, desciende tambien del famoso Coraix, à quien otras Naciones conocen por el nombre de Cosroes, y que vivia en tiempo del Emperador Heraclio. Mi Soberano ignora la razon por què el Emperador Othomano le trata como à enemigo; y por què (con mayor escandalo) se liga, y vne con los infieles, esto es con los Moscovitas, para perseguir à vn Musulmàn à quien el nacimiento, la Religion, y las armas conceden tan justos Derechos. Nosotros venimos aqui à rogaros*

garos

garos de ſu parte, que no deſembayneis el alfange contra vn Principe de vueſtra miſma Religion, y que os bolvais à Bagdàt, ò Babilonia, con vueſtro Exercito, dexandones eſtablecer tranquilamente en la Perſia el Culto del Omnipotente.

El Baxà quedò baſtantemente confuſo con la extravagancia, y gravedad de eſtos Embaxadores, y mucho mas con ſus diſcurſos; y viendo que aquellas exterioridades de Religion hazian grande impreſsion en los animos ſuperſticioſos de los Generales, y Cabos de ſu Exercito, que ſe hallaban preſentes à eſta ceremonia, les reſpondiò promptamente: „ Que èl avia ido à Perſia por obedecer las ordenes de ſu Amo e Gran „ Señor, y para darlas el debido cumplimiento; que eſtas conſiſtian en „ que no pudiendo tener mas que vna Cabeza la Religion Muſulmàna, y „ eſtando S. Alteza en poſſeſsion de eſte Titulo, como ſucceſſor de los „ Califes, le avia de reconocer Eſcheref Kàn como à ſu Superior, y como à vnico Emperador, ò Caudillo de los Mahometanos; y que ſi ſe „ reſiſtia à vna propoſicion tan juſta, no le quedaba otro recurſo, que „ prepararſe à probar los filos del alfange de los Othomanos. Cerca era de medio dia quando el Baxa Kuprolì diò Audiencia à los Embaxadores de Eſcherèf, los quales luego que oyeron ſu reſpueſta, (à la que no replicaron la menor palabra) ſe puſieron en aquella publicidad à rezar con grandes ademànes de devocion, y todos juntos, las Oraciones que acoſtumbran hazer en hora ſemejante, para ganar mas los animos de los Turcos con eſtas afectaciones; y no contento Eſcherèf con eſte artificio, ſe valiò de otro no menos poderoſo, que fue eſparcir en el Exercito Othomano muchos papeles en que les dezia: *el dolor que le cauſaba vèr que hermanos con hermanos procuràſen deſtruirſe vnos à otros; que yà era tiempo de acabar vna guerra, cuyos deſordenes deshonraban à los buenos Muſulmanes; y que ponia por teſtigos al Gran Dios, y à ſu Propheta Mahoma, de que eſtaba prompto à conſentir en vn razonable ajuſte.* Vna, y otra induſtria produxo admirables efectos à favor de la inſaciable ambicion del Tyrano, porque como los Arabes, y los Curdos, de cuyas Naciones avia tanta gente en el Exercito de los Turcos, ſiguen las falſas Leyes del Alcoràn ſegun la interpretacion de Alì, y eſta es la Secta de los parciales de Eſcherèf, ſin duda que eſte ha ſido vn gran motivo de que ſe introduxeſſe la diſcordia entre los Turcos, y de que muchos tomaſſen el partido de los Rebeldes; pues al punto que ſe retiraron los Embaxadores ſe paſsò vn Principe Curdo con cinco mil hombres al Exercito enemigo, y muchos de ſu miſma Nacion, y de los Arabes ſiguieron eſte pernicioſo exemplo: y aun los miſmos Turcos legitimos, alhaga-

ga-

gados con aquellas expressiones, murmuraban altamente de sus Generales, no perdonando tampoco al Gran Señor, ni à su Primer Visir, y mostrandose inclinados à no empuñar las armas contra sus hermanos los Persas.

Informado Escherèf de tan favorable disposicion, hizo marchar vn Cuerpo de mil hombres àzia el Exercito Otomano, y puso à la frente de este Destacamento algunos devotos Musulmanes desarmados, que iban exclamando en altas, y desentonadas vozes: *Por què nos despedazamos de esta suerte? Cessèmos, cessèmos, pues, de derramar la sangre de los verdaderos Fieles, y abrazèmonos como hermanos, y como amigos.* Luego que oyeron los Turcos estas palabras, hizo vn General de ellos cierta señal à su Tropa, y se retirò desordenadamente con doce mil hombres, cuya fuga siguiò vn Agà de los Genizaros, que mandaba ocho mil Asiaticos; pero el Baxà Kuprolì, à pesar de la desercion de tantas Tropas, se resolviò à dàr la Batalla, aunque no aguardò mucho tiempo para hazer la funesta experiencia de que valen poco los brazos si el valor no los anima, porque luego que los dos Exercitos se pusieron frente à frente, y empezaron la Batalla, fue tal la confusion, y desaliento de los Turcos, que à poco rato se viò el Baxà casi enteramente abandonado de los suyos, y con los pocos que le avian quedado, se puso à huir precipitadamente, y cubierto de ignominia, dexando à los Rebeldes enteramente dueños de su Campo, bagages, y Artilleria. El afortunado Escheref, que yà tenia prevista esta derrota, avia hecho ocupar anticipadamente los puestos mas importantes por sus Aghuanìs, ò Aghuès, y por sus Guebres, y hizo cargar tan à tiempo à los fugitivos, que vn numero increible de ellos fue passado à cuchillo, de suerte que se quedò hecho dueño de toda la Comarca de Ispaham, y el infeliz Baxà de Babilonia llegò con gran trabajo à Madàn, con las reliquias de su desbaratado Exercito, pareciendole siempre, que tenia sobre sus espaldas el alfange enemigo; pero el victorioso Tyrano supo vencerse à sì mismo, y sin abusar de su felicidad, contuvo prudente el ardor de sus Soldados, embiando à dezir por sus Embaxadores al Baxà: *Que podia hazer retirar todo quanto avia dexado en su Campo, pues perteneciendo à Musulmànes, no creìa que licitamente pudiesse tomarlo;* añadiendo, *que èl no queria ser como vn salteador, ò vandolero, que và à robar los bienes agenos, sino como vn Monarca, que iba à tomar possession de su Corona:* y conformando las obras con las palabras, despues de aver establecido su credito con vna accion de tanta generosidad, continuò lentamente su marcha àzia Camadàn, acompañando, aùn mas que persiguiendo, hasta las Fronteras de

Ba-

Babilonia, al Baxà Kuprolì, quien ſe retirò finalmente à Chermanſchàh, deſde donde eſcriviò al Gran Viſir eſtas triſtes noticias, las quales llegaron à Conſtantinopla por Enero de eſte preſente año. Con tan grave motivo tuvo la Puerta Othomana repetidos Conſejos, y Conferencias, en que ſe ha reſuelto bolver con mayor vigor al empeño del importante Sitio de Iſpaham, para abatir el inſufrible orgullo del Tyrano Eſcher èf; y à eſte fin queda diſpueſto armar ſeis Navios de guerra para conducir à Seìde vn Cuerpo de Tropas, que ſe deben juntar à las de Egypto, y reforçar con vnas, y otras el Exercito Othomano; haziendoſe al miſmo tiempo por todas partes Levas de gente, con tanto ardor, que ſolo de la Provincia de Boſnia ſe ſacan veinte mil hombres, porque el intento de la Puerta es, que ſe ponga en pie vn Exercito incontraſtable, y à eſte fin aſſeguran que yà ha abierto el Gran Señor los Teſoros de ſu Serrallo: ſin que haſta aora ſe pueda formar fundado pronoſtico ſobre ſi prevalecerà la buena fortuna del Vſurpador de la Perſia, ò ſi quedarà oprimido del deſmeſurado poder de los Turcos.

F I N.